

LA Antorcha DE LA Verdad



El coche pasó a toda velocidad rozando levemente a la joven que se disponía a cruzar la calle, y la hizo caer. Inmediatamente, un policía que miraba la escena grito:

(La historia continúa en la página 13.)

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Antonio Valverde
Antonio Campos
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

¿Cuál tarjeta?	portada
Editorial	3
Dios es...	
El Dios eterno	4
La importancia de la iglesia (parte #1a)	
El cristianismo en el mundo evangélico	9

Hermosas historias de la Biblia:

La creación de todo (2)	18
-------------------------------	----

Sección para padres

¿Armas o sartenes?	22
--------------------------	----

Sección de cocina

Salsa (chunky)	26
----------------------	----

Sección para jóvenes

El camino que ella escogió	
La boda (5h)	27

Sección para niños

El castigo más duro	31
Actividad para niños	34
Señor, tú has sido nuestro refugio	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta #15201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Editorial

"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).



Estimado lector:

En el Salmo 79:9, David le pide perdón a Dios por su pecado. No lo hizo para reclamar el gran amor de Dios para él. Pidió que Dios lo perdonara por amor de su mismo nombre. En la Biblia, aparecen muchos casos en que Dios, cuando hizo algo, lo hizo por amor de su nombre. Por ejemplo, el Salmo 106:8 dice que Dios salvó a los israelitas por amor de su nombre, y para hacer notorio su poder. ¿Qué quiso decir el salmista cuando dijo: "por amor de su nombre"?

El comentarista bíblico Juan Gill escribió: "El 'nombre' de Dios es Dios mismo, su perfección, sus atributos". Cuando Dios les entregó los diez mandamientos a los israelitas, les dijo que no hicieran imágenes: **"No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso"**. Dios estableció desde el principio su soberanía y grandeza. Además, dejó claro que es celoso de su nombre. Honrar el nombre de Dios es honrar a Dios mismo.

¿Será que uno de los errores más grandes que cometemos como cristianos es creer que nosotros somos la razón de los grandes hechos de Dios? ¿Somos nosotros el enfoque principal que lleva a Dios a hacer lo que hace? Por supuesto, su amor por nosotros es muy grande. Tan grande es su amor que envió a su Hijo para que seamos salvos por él (Juan 3:16). Además, lo hizo siendo nosotros aún pecadores (Romanos 5:8) y enemigos de él (Romanos 5:10). Sin embargo, la Biblia dice que el enfoque principal de Dios por darnos la salvación fue para **"alabanza de su gloria"** como leemos en Efesios capítulo uno. El propósito que Dios tiene para nosotros ahora es que nuestra vida muestre la grandeza y la gloria de Dios. Lo que Dios ha hecho por nosotros, y su obra en nosotros, todo es para magnificar el nombre de Dios. En el Salmo 69, el salmista dice que a Dios le agrada más el que alaba y exalta su nombre que el que ofrece un becerro en sacrificio. La palabra traducida "exaltaré" en el versículo 30 significa

"magnificaré"; es decir, "haré más grande". ¿Cómo podemos hacer el nombre de Dios más grande? Dios es supremo en todo. ¿Cómo podemos hacerlo más grande? Sencillamente por medio de publicar su grandeza, y reconocerlo por medio de nuestro agradecimiento a él. En fin, todo se trata de Dios. Lo que Dios es y lo que él hace es por amor de su nombre. **"¿Quién como tú, Oh Jehová?"**

Cuando oímos de alguien que se dice ser cristiano que ha cometido alguna atrocidad contra otro, nos ponemos a condenar al perpetrador y sentimos un gran desprecio por sus actos. Lamentamos el hecho y sentimos compasión de las víctimas y sus familiares. Sentimos un verdadero afán por ayudar a los perjudicados en lo que se pueda. Todo esto es natural, y es bueno hasta cierto punto. Pero recordemos que hay aspectos de la historia que fácilmente pasamos por alto.

Detrás de todo lo que está a la vista, hay algo más significativo, más importante que las personas perjudicadas. Cuando un supuesto cristiano comete un pecado de tal índole, ¿qué sucede con el nombre de Dios? Los cristianos somos llamados a representar a Dios aquí en la tierra. En ese caso, el nombre de Dios es blasfemado; es denegrado, y el mundo señala al culpable como "ese que se dice ser cristiano". El mundo se escandaliza y pregunta: "¿Así son los cristianos? ¿Quién querrá ser parte de una iglesia donde se practican semejantes cosas?" Lo que quiero decir es que se comete un mal mucho peor que el daño causado a las personas. El nombre de Dios; es decir, el concepto que la gente tiene de Dios, sufre gran perjuicio. Como cristianos, esa debe ser nuestra mayor preocupación. Y nuestra oración debe ser que Dios restaure la dignidad y el honor de su nombre. Dios es celoso por su nombre y él quiere que su nombre sea exaltado. **"Santificado sea tu nombre"** dijo Jesús. Que el nombre de Dios sea santificado y honrado en nuestra vida.

Duane Nisly

DIOS ES...

ALGUNOS ATRIBUTOS DE DIOS

El Dios eterno

Duane Eby (adaptado)

Dios es el gran origen de todo lo que existe. Es el ser divino que creó todo lo visible como lo invisible. La verdad de Dios, quién es él, y cómo es él, revela la realidad más importante en que podemos meditar. Sin embargo, al hablar de Dios, no hallamos palabras que expresen adecuadamente cómo es él. Por una parte, hasta un niño puede pronunciar la palabra “Dios”. Y aun en su inocencia puede entender que se refiere a un ser grande y poderoso.

A la vez, el erudito más preparado en teología no halla palabras adecuadas para describir a Dios y sus atributos. Uno de esos atributos es su eternidad.

¿Qué es la eternidad? ¿Cómo se explica? ¿Habría alguna comparación en términos de capacidad, o días, o años que refleje la noción de lo que es la eternidad? ¿Desde cuándo ha existido Dios y hasta cuándo existirá? ¿Habría algún límite en toda la esfera de la eternidad de lo que Dios puede hacer o lo que sabe? Además, ¿quiénes

somos nosotros, los seres humanos, en vista de la eternidad de Dios? ¿Qué nos enseña este atributo de Dios?

Debemos entender que Dios no se puede comparar con el ser humano. No envejece. No está sujeto a enfermedades, dolencias, o la posibilidad de morir. Vive y se sostiene por sí mismo. No es viejo ni joven. Además, es consciente de todo el pasado y todo lo que ha de venir. Es eterno. Y esa verdad es incomprensible. La Biblia nos da a entender que Dios es inefable, es decir, no se puede explicar ni definir. Dice el salmista: ***“Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable”*** (Salmo 145:3). En el libro de Isaías hallamos estas palabras: ***“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”*** (Isaías 55:9).

En la Biblia abundan las meditaciones y doxologías que aluden a este gran atributo de Dios. Una de estas meditaciones es la de Moisés en el Salmo 90. Analicemos lo que dice este siervo de Dios y cómo contesta él las preguntas anteriores.

Moisés ve al Dios eterno como un refugio de generación en generación. Probablemente escribió este salmo hacia el fin de su vida. Ya habría visto pasar unas tres generaciones. Había pasado los primeros 40 años de su

vida en el palacio del rey de Egipto. La segunda etapa de su vida la pasó en el desierto, pastoreando las ovejas de Jetro, su suegro. Los últimos 40 años se ocupó en guiar al pueblo de Israel a través del desierto con destino a Canaán.

Muchas y variadas habían sido las experiencias de Moisés. Y ahora, al mirar atrás, él ve la poderosa y eterna mano de Dios moviéndose de una generación a otra, cuidando y ordenando los acontecimientos con gran sabiduría para cumplir la promesa que había hecho a Abraham.

“Abraham...” Ahora sus pensamientos se remontan más de 500 años atrás, cuando Dios llamó al patriarca Abraham por primera vez. Dios había estado con Abraham y sus descendientes durante todo ese tiempo de muchas generaciones. Dios nunca se había envejecido ni su brazo se había debilitado. Otro salmista testificó de lo mismo cuando dijo “[Dios] ***no consintió que nadie los agraviase, y por causa de ellos castigó a los reyes. No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas***” (Salmo 105:14-15).

Ahora Moisés, al meditar en esto, puede ver claramente que el poder del Dios de sus padres es sin límite. Sus misericordias son nuevas cada mañana; su sabiduría no tiene igual. “Ciertamente Dios nos ha sido refugio perpetuo durante todas estas

generaciones”, musitó Moisés.

En seguida, este siervo de Dios toma su pluma y, con gran emoción, escribe las primeras palabras de su salmo: ***“Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación”***.

Moisés compara al Dios eterno con el hecho histórico más remoto en las narraciones de los historiadores.

Moisés era historiador. Él había reunido muchos datos que sus padres habían traspasado de una generación a otra. Compiló los hechos importantes de los primeros 2500 años desde la creación del mundo. Moisés había recopilado esta información a manera de diez grandes historias, o “generaciones” como él las llamó en Génesis, su primer libro (Génesis 5:1).

Moisés también era profeta. Dios hablaba cara a cara con él. Y en esta capacidad, Moisés podía confirmar por inspiración del Espíritu Santo que estos datos eran verídicos y confiables.

Ahora este historiador y profeta se detiene y medita. La antigua historia de la creación del universo y de Adán, después Noé, Abraham, Isaac, y Jacob, todos estos figuraban en la historia como testimonio de que Dios era Dios desde el principio. La voz que Moisés mismo había oído decir: ***“YO SOY EL QUE SOY”*** era la misma voz que había hablado en el principio cuando dijo: ***“Sea la luz”***. ¿Cuál otro dios podría igualar en capacidad de tiempo, poder, y sabi-

duría al que era desde el principio?

Otro salmista tomaría su pluma para escribir: ***“Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, más tú permanecerás... Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán”*** (Salmo 102: 25-27).

Ahora Moisés, en profunda meditación, añade a su salmo y escribe: ***“Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo... tú eres Dios”***.

Moisés compara la eternidad de Dios con los siglos que se pierden de vista en la niebla de lo desconocido.

No era tan difícil comprender que Dios fuera desde el principio. Los hechos históricos lo comprobaban. Pero, en lo profundo de su ser, Moisés sabe que Dios es aun mucho más que esto. Dios no sólo era desde el principio; él es sin principio. Y él no tiene fin. Este pensamiento era para Moisés mucho más profundo de lo que alcanzaba comprender; lo que puede comprender la mente humana.

El hombre mide su existencia en días y años. Mide la historia en siglos y milenios. Sin embargo, ¿cómo se mide la existencia de Dios? No existe ninguna medida humana que se aplique a su eternidad.

Se ha dicho que si un ave se limpiara el pico en la superficie de una gran roca una vez cada mil años, la eternidad apenas habría empezado

cuando la roca llegara a desgastarse.

El salmista alude a la eterna sabiduría de Dios diciendo que Dios conoce el número de las estrellas y a todas llama por sus nombres (Salmo 147:4). Pero aun el número “miles de millones” es una cifra insignificante en comparación con la cantidad de estrellas que en realidad existe. Y, ¿saber el nombre de cada una? ¡Incomprensible! (Inefable).

El diccionario dice que “eternidad” significa “perpetuidad que no tiene principio ni fin”. Los israelitas en la época de Moisés llamaban “olam” a la eternidad, término que daba la idea de “siglos que desaparecen de vista en la niebla de lo desconocido”.

Un salmista escribió así: ***“Bendito Jehová Dios de Israel, desde la eternidad [olam] y hasta la eternidad [olam] (Salmo 106:48). Eliú, amigo de Job lo trata de explicar de esta forma: “Ni se puede seguir la huella de sus años” (Job 36:26).***

El apóstol Pablo añade a este misterio del Dios eterno cuando prorrumpe con esta doxología: ***“Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal... sea honor y gloria por los siglos de los siglos” (1 Timoteo 1:17).***

Moisés mismo había registrado en el libro de Génesis la ocasión en que por primera vez se invocó a Dios como ***“Jehová Dios eterno [olam]”*** (Génesis 21:33). De allí, los hombres de Dios muchas veces aluden al Dios

“olam” cuya existencia desaparece de vista en la niebla de lo desconocido.

Como ya vimos, se han hecho muchos intentos por expresar la eternidad de Dios y describirla. Sin embargo, estos intentos sólo confirman el hecho de que la mente humana no puede extenderse más allá que la noción de tiempo que conocemos. Es decir, no es posible usar analogías humanas para describir a Dios. No existen palabras humanas que puedan definirlo.

Ahora Moisés, al meditar en este atributo tan incomprensible de Dios, de nuevo toma su pluma y le da la más profunda expresión que la mente del hombre jamás haya podido emitir sobre la existencia de Dios: ***“Desde el siglo [olam] y hasta el siglo [olam], tú eres Dios”***. Moisés pone en perspectiva la vida del hombre frente al Dios eterno.

Luego, Moisés en sus meditaciones enfoca al hombre. ¿Quiénes somos nosotros en comparación con el Dios eterno? Provenimos del polvo de la tierra y a la tierra volveremos. Este siervo de Dios ya se acercaba a los 120 años de edad, pero en realidad, el promedio de la vida del hombre era de unos 70 años, y unos 80 años para los más robustos. *Y aunque el hombre viviera mil años, pensó él, delante de los ojos de Dios serían como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliás de la noche, o como un*

sueño pasajero. Luego pasa a comparar la vida del hombre con la hierba que en la mañana florece y crece, y por la tarde se corta y se seca.

Moisés ve claramente que la incomprensible eternidad de Dios pone en perspectiva la brevedad de nuestra vida física. Y dicha realidad impacta profundamente a este siervo de Dios. Él mismo había relatado en el libro de Génesis la historia de la desobediencia de Adán. Las consecuencias de este pecado resultaron severas. La tierra fue maldita por su causa. Con dolor tuvo que comer de ella todos los días de su vida. Y al fin, su cuerpo físico volvió al polvo del cual fue tomado (Génesis 3:17-19).

Pensando en esto, Moisés vuelve a tomar su pluma, y escribe: ***“Vuelves al hombre hasta ser quebrantado,*** (La versión actualizada dice: ‘Haces que el hombre vuelva al polvo.’), ***y dices: Convertíos, hijos de los hombres... porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos turbados”***. Moisés eleva su plegaria al Dios eterno a favor del hombre.

Luego concluye su salmo con otra plegaria. En vista de la eternidad de Dios y la brevedad de la vida del hombre, empieza su plegaria al Dios eterno con estas palabras: ***“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría”***.

¿Cómo? ¿Moisés, historiador y

profeta, jefe de estado del pueblo de Israel, y veterano de casi 120 años, rogando que se le enseñase algo? Sí, al contemplar detenidamente la verdad del Dios eterno, este siervo de Dios reconoce cuán pequeño es el hombre y cuán necesitado es de las misericordias de Dios. Él comprende las graves consecuencias de la rebeldía del hombre contra Dios. Él ve cuán faltos somos en saber conducirnos en nuestra breve peregrinación por este mundo. Entiende que el objetivo principal del ser humano no debe ser el de asegurar su futuro en esta vida, sino el de prepararse para morir. Reconoce también que por más que aprendamos en esta vida, nada sabemos como debemos saberlo hasta que, postrados delante del Dios eterno, hayamos clamado: “¡Enséñame!”

Al contemplar la eternidad de Dios, ¿qué nos toca a nosotros? No queda más que prepararnos para la eternidad. Nuestro cuerpo físico no es eterno. Estamos sujetos a enfermedades, dolores, y muerte. Sin embargo, Dios puso en nosotros un alma inmortal cuando nos creó. El alma nuestra existirá para siempre. Fuimos creados a imagen de Dios, y parte de esa realidad es el hecho de que nunca dejaremos de ser. Cuando muera este cuerpo mortal, nuestro espíritu volverá a Dios. Un día Dios resucitará a este cuerpo mortal y entraremos a la eternidad futura. En

esa eternidad futura, hay solamente dos destinos para el ser humano. Cuando Cristo venga, será juzgado **“según lo que [cada uno] haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”** (2 Corintios 5:10). Jesús dice en Mateo 25:46 que en el juicio **“irán éstos [los del lado izquierdo] al castigo eterno, y los justos [los del lado derecho] a la**

vida eterna”.

Alabado sea Dios por su gran amor y misericordia. Él ha hecho provisión para que el ser humano pueda reconciliarse con su eterno Creador, y así vivir eternamente con él. De lo contrario, nos espera el castigo eterno de Dios, una separación eterna que nunca terminará.



LA IMPORTANCIA DE LA IGLESIA



El propósito original de Dios para la iglesia
y por qué tiene importancia
Por GARY MILLER

Parte #1a

El cristianismo en el mundo evangélico

En el libro, La importancia de la iglesia, Gary Miller revisa el propósito que Dios tiene para la iglesia y lo compara con la iglesia moderna. La redacción de la Antorcha de la Verdad desea publicar algunas partes de este libro. Esta es la primera parte que estaremos publicando. Esperamos que sea para usted una bendición y un desafío.

A finales de la década de los cuarenta, justo después de la Segunda Guerra Mundial, los fabricantes de margarina en los Estados Unidos enfrenta-

ban un problema. La calidad de su producto era buena, pero las ventas eran bajas. Esta mantequilla artificial, procedente de Francia originalmente, ya tenía unos 70

años de existir en Norteamérica. Sin embargo, desde un principio, los productores de leche se habían indignado y habían protestado contra la promoción de este producto. La presión sobre los legisladores no se había hecho esperar, y lograron leyes que dificultaban la venta de la margarina. En algunos estados hasta se prohibía la venta del producto.

Según sus detractores, la margarina era una amenaza directa a la granja familiar y al modelo de vida americano. No faltó el financiamiento para que activistas difundieran propaganda malintencionada que mostraba supuestas fábricas donde producían margarina en tanques enormes en los que también echaban gatos salvajes, arsénico, y botas de goma. Otros decían que los químicos de la margarina producían cáncer o hasta un trastorno mental. Sin embargo, pasó el tiempo y fueron derogadas las leyes que dificultaban o impedían la venta del producto. El temor generalizado también desapareció, y la margarina se podía ofrecer libremente en los estantes de las tiendas.

El sabor de la margarina era casi idéntico al de la mantequilla, y su

aspecto y textura muy similares. Por otra parte, era más barata y se decía que también más saludable. Sin embargo, las ventas no mejoraban. Desesperados, los fabricantes consultaron con un hombre muy hábil para comercializar productos.

Louis Cheskin había dedicado su vida a estudiar a las personas y evaluar por qué escogían cierta marca o cierto producto antes que otro. Uno de los descubrimientos más notables de Cheskin fue que la envoltura y presentación del producto influyen directamente en el valor y la calidad que el consumidor le da. En varios estudios comparativos, Cheskin descubrió que los consumidores describían el sabor y la calidad de un producto de manera completamente distinta cuando nada había cambiado menos la envoltura. Por ejemplo, tomó cierta marca de cigarrillos publicitados para mujeres y con poca venta. Cambió la envoltura y comenzó a publicitarlos bajo la imagen del viejo oeste y sus famosos vaqueros¹. El resultado era que las ventas comenzaron a subir. Logró cambios similares con los productos de *Betty Crocker* y el jabón *Tide*. ¿Podría hacer algo similar con la margarina?

A través de numerosos estudios, Cheskin determinó que el problema radicaba en la forma en que el público percibía la margarina y no en el sabor del producto. Las personas todavía consideraban que la margarina era un producto inferior a la mantequilla. Así que, Cheskin le pidió al fabricante dos cambios sencillos: cambiar la envoltura y darle un nombre sofisticado. La margarina pasó a una envoltura de papel aluminio, que en ese tiempo se consideraba un símbolo de calidad, y el nombre pasó a ser Imperial.² ¡Los resultados fueron asombrosos! Dentro de pocos años, gran número de norteamericanos le untaban margarina al pan en vez de mantequilla.

Un poco de creatividad en el mercadeo puede traer logros asombrosos. Louis Cheskin era un maestro en identificar la obsesión fundamental del consumidor para luego convencerlo de que este o aquel producto le traería satisfacción. Él comprendía el poder de cambiar la apariencia de los productos de poca venta para hacerlos atractivos.

La venta del Evangelio de Jesús

Hay productos difíciles de comercializar. El Evangelio de

Jesucristo no es un producto, pero es definitivamente algo sumamente difícil de “vender” al público. Imagínate tratar de vender un Evangelio que asegura traer conflictos en la familia (Mateo 10:36), que parece locura para el mundo (1 Corintios 1:18), que atrae el desprecio de la sociedad (Lucas 21:17), y que garantiza sufrimiento y persecución para quienes lo aceptan (2 Timoteo 3:12). ¿Quién quisiera “vender” tal producto? Sin embargo, los apóstoles de Jesús divulgaron este preciso Evangelio por todas partes. Todos ellos sufrieron lo que se les había prometido: persecución y torturas. Todos, con la excepción del apóstol Juan, sufrieron el martirio. Este fue el mensaje de Jesús y la iglesia primitiva.

Al mundo no le agrada este tipo de mensaje. A muchos en aquel entonces les parecía locura la propuesta de los apóstoles. Hoy día tampoco es bien recibido por la mayoría. El mensaje de Jesús de abnegación nunca será un tema bien recibido en este mundo egocéntrico en que vivimos. En ese caso, ¿cómo se las arreglan los evangelistas de hoy para llenar la capilla? La respuesta es sencilla y

también alarmante. Le han cambiado la envoltura al cristianismo. Muchas iglesias modernas “comercializan” el cristianismo siguiendo los métodos del señor Louis Cheskin. Determinan qué busca el consumidor y luego ajustan la presentación del “producto” para que la persona crea que dicho producto llenará su vacío.

Un envase atractivo

Considera la sociedad occidental. ¿Cuál es la principal obsesión del público en general? ¿Cuáles son sus anhelos subyacentes? Aun sin investigar mucho, yo diría que son el entretenimiento y la prosperidad económica. El aburrimiento no es una opción. La gente hace todo lo posible para distraerse y divertirse. La afición al deporte, la música, y las películas son pasiones insaciables. Por lo tanto, muchas iglesias han incorporado altas dosis de diversión y entretenimiento en su estrategia de mercadeo del Evangelio. La música moderna, los auditorios con luces y sonido como para un concierto, las dramatizaciones divertidas, los programas para jóvenes y las películas; todo está orientado para ofrecer entretenimiento y diversión, y así atraer a la gente.

Como ya vimos, la prosperidad material es otra obsesión de la sociedad. La iglesia moderna también tiene una presentación adecuada para este segmento de consumidores. La envoltura se conoce como “Evangelio de la prosperidad”.

La búsqueda de muchos es un deseo de un mayor acercamiento con amigos, familiares y cónyuges. Como resultado, los pastores centran sus sermones en los sentimientos y las necesidades emocionales de los oyentes, como también lo hacen muchos autores con sus libros, y muchos conferencistas con sus presentaciones.

En fin, el cristianismo se ajusta al gusto de la gente. El que busca, el “consumidor” es el que manda. La iglesia se ha apartado del Evangelio para ofrecer un producto más atractivo (Gálatas 1:6). En su libro *How to Preach Like Jesus* (Como predicar como Jesús), Rick Warren, autor evangélico y experto en el crecimiento de iglesias, escribió: “El vendedor competente sabe que siempre se comienza con el interés del cliente, no con el producto”.³

Es decir, si deseas llenar la iglesia, determina qué busca la gente, y luego ofréceles el Evangelio

como respuesta a la supuesta “necesidad” del que busca. Sin embargo, ¿será correcto que el cristianismo gire en torno a los deseos del ser humano? ¿Es bíblica esta teología de acomodarse a los gustos del hombre? ¿Cómo presentó Jesús su Evangelio?

¹ Rory Sutherland, <<http://www.campaignlive.com/article/tips-marlboro-man/1214274>>, visitado el 21/3/17.

² Malcolm Gladwell, *Blink* (Parpadea), Back Bay Books, New York, 2005, p. 160.

³ Rick Warren, <<http://pastors.com/preach-like-jesus-1/>>, visitado el 27/3/17.

(continuará)

—Gary Miller

Usado con permiso de:

TGS Internacional

Berlin, Ohio, EE.UU.

Derechos reservados



(Viene de la portada)

¿CUÁL TARJETA?

—¡Cuidado, señorita! ¿Estás bien? ¿Te pasó algo?

—Creo que estoy bien —contestó la joven asustada mientras se levantó del pavimento, frotándose el brazo.

Mientras tanto el conductor del coche se detuvo, y con un modo de molestia gritó:

—¿Por qué no esperaste a que cambiara el semáforo en verde?

—El semáforo de los peatones estaba en verde, señor —le dijo el policía, que a la vez intentaba calmarlo. Luego se dirigió a la joven y le preguntó:

—¿Cuál es tu nombre y la dirección de tu casa?

—Mi nombre es Annalie Hall y vivo en la casa número 1529 en la calle West Pine.

—Mañana vamos a darle seguimiento al asunto —le dijo el policía—.

Veo que ahorita estás demasiado asustada como para dar informes.

Luego el policía se dirigió al conductor del coche y le preguntó:

—¿Y cuál es el nombre suyo, señor?

—Me llamo Jack Shelton. Soy chofer del señor J. R. Randall. El coche es de él.

—Está bien, señor Shelton. Cualquier cosa le estaremos informando sobre el asunto.

Annalie aún no se había recuperado del susto por lo ocurrido cuando llegó a su pequeño apartamento que compartía con una compañera de trabajo. Luego le contó la historia del accidente.

—Mañana viene la policía para ver cómo estoy y darle seguimiento al asunto.

—¡Qué bueno! —exclamó Berta, su compañera de apartamento—. Eso nos da tiempo para preparar una buena historia para ellos. Y por suerte, mañana es domingo. Tú te quedarás en la cama y yo me encargaré de hablar con ellos. Qué suerte, esta es una gran oportunidad para nosotras y debemos aprovecharla.

—Pero, ¿qué quieres decir con eso? —preguntó Annalie perpleja.

—No seas tonta, chiquilla. Esta es tu oportunidad de pegar la lotería. Tendrás que fingir que estás medio muerta... muy malherida. Así tendrán que pagarte una gran suma de dinero para indemnizarte. Es la oportunidad de sacar una buena fortuna si sabes manejarla bien.

—Pero, yo estoy bien —protestó Annalie—. En realidad, no sufrí ningún perjuicio. El coche me rozó un poco, nada más, y me caí, pero nada grave me pasó.

—Eso no tiene que ver nada con el asunto. Tienes que fingir que el hombre casi te mata. Yo puedo informarle al jefe de la fábrica que sufriste un accidente que te perjudicará de por vida. ¿No ves que esto significa una fortuna para ti?

—Pero Berta, yo no puedo hacer eso. No sería correcto.

—No te preocupes, Annalie. Yo me encargo de todo y al final, compartimos el botín entre las dos. ¿De acuerdo?

—No, no estoy de acuerdo —contestó Annalie con firmeza—. Eso sería una mentira.

—¡Ay, por favor! Eso no es nada. Eso lo hace todo el mundo.

—Pero, Berta... no, no puedo.

—Oye, yo sé que la vida es difícil para ti. Nosotras estamos esclavizadas en aquella fábrica de zapatos todos los días. Ya estoy harta de fabricar zapatos finos para los adinerados. Ahora, si tú me dejas, yo puedo arreglar las cosas para que todo eso termine.

—Pero eso sería una mentira y yo no puedo hacerlo.

—¡Eh, esa delicada conciencia tuya! ¿No puedes hacer algo tan sencillo?

Annalie se levantó de la silla en que se había sentado y dijo:

—De verdad, yo no puedo hacer eso. Yo soy cristiana, seguidora de Jesús.

—¿Cristiana? —dijo Berta en son de burla—. Muéstrame tú una “cristiana” trabajadora, y yo te mostraré una tonta.

Esa noche, Annalie no pudo conciliar el sueño. En la mente repasaba las palabras de Berta y cómo se había burlado de ella. Al fin se arrodilló junto a la cama y oró: “Señor, no permitas que entre en la tentación, mas líbrame del mal”.

Berta, como de costumbre, durmió tarde el domingo. En la tarde se fue al teatro para ver una película. Annalie, como de costumbre, se levantó y se dirigió a la capilla para asistir al culto. Cuando regresó del culto al mediodía, esperó a la policía que venía para hacerle la entrevista.

Cuando llegó la policía, ella les aseguró de nuevo que todo estaba bien y que no había sufrido ninguna herida en el accidente. Uno de los policías le dijo:

—El coche era del señor Randall. Así que, a él le interesa mucho la condición en que te encuentras. Además, él pidió que si tú insistes en que no has sufrido heridas, se te entregue este sobre. No sé qué es su contenido, pero por lo menos estoy cumpliendo con lo que me pidió.

Annalie tomó el sobre y lo abrió. Adentro se encontraba una tarjeta

con el nombre, J.R. Randall. En el dorso de la tarjeta había unas palabras escritas a mano que decían: “Preséntate en mi oficina el miércoles a las dos de la tarde”.

Annalie metió el sobre en su bolso, pero no le comentó nada a Berta cuando ésta llegó al apartamento. No quiso hablar más del asunto con ella.

A la mañana siguiente, las dos compañeras se encontraron ocupadas, alistándose como de costumbre para una nueva semana de trabajo. Pero Berta parecía estar de mal humor, pues casi no hablaba. Al fin prorrumpió diciendo:

—Me dio tanta cólera por lo que hiciste que me voy de aquí. Ayer hablé con la señorita Helen y ella me ofreció que viva con ella en su apartamento. Así que, me voy. Ya cuando te encuentres sola y tengas que pagar todo el alquiler, te vas a arrepentir por no seguir mis consejos, y por no aprovecharte de tan buena oportunidad.

Annalie no sabía qué decir. Pensar en tener que pagar todo el alquiler la asustaba. Al fin le preguntó:

—Y ¿cuándo te vas?

—Bueno —contestó Berta mientras se alistaba—, tenemos pagado el alquiler hasta el sábado. Así que, voy a aprovechar la semana pagada todavía. Mientras tanto, sugiero que te pongas a buscar una compañera que te ayude a pagar el alquiler aquí.

—Muchas gracias —respondió Annalie y se puso el abrigo para salir.

El miércoles cuando el timbre del mediodía sonó en la fábrica donde trabajaban las dos jóvenes, Annalie salió. Ella había solicitado que le dieran libre la tarde. En parte sentía una emoción por la invitación del señor Randall a su oficina y por otro lado le intrigaba la curiosidad. Ella había oído de este hombre, que era muy adinerado y que tenía algún vínculo con ciertos hoteles. Pero ignoraba si era verdad o no lo que se decía de él.

Por unos momentos, Annalie dudaba si aun fuera apropiado de que se presentara a la oficina del señor Randall, pero luego decidió que

debiera por lo menos cumplir con la cita. *Nada se pierde con ir*, pensó ella. *Y si no voy, siempre me quedará el enigma del propósito de su invitación, y siempre quedaré con la pregunta si quizá haya perdido algo importante.*

El señor Randall era bajito. Sus ojos oscuros parecían penetrar hasta el alma. Era de cabello canoso, casi blanco, y su modo de hablar era tal que exigía la atención de cualquiera. A la vez, cuando hablaba, emanaba amabilidad y gentileza. Le señaló un sillón forrado con cuero, y dijo:

—Supongo que tú eres la señorita Hall. Siéntate allí, por favor.

—Sí, señor —respondió Annalie temblando y con una voz casi inaudible.

—Cuéntame, ¿quién eres y dónde vives?

—Bueno, no tengo hogar en realidad, pero vivo en un apartamento que comparto con otra compañera. Soy huérfana, y trabajo en una fábrica de zapatos.

—¿Cuántos años tienes?

—Tengo diecinueve años.

—Bien —respondió de forma pensativa—. Y si hubieras resultado herida en el accidente con el coche mío el otro día, habrías podido recibir dinero por indemnización. ¿No habías pensado en esa posibilidad?

Sin pensar en lo que estaba haciendo, Annalie empezó a contarle cómo su compañera de apartamento había insistido en que hiciera exactamente eso.

—¿Por qué no lo hiciste? —le preguntó fijando en ella la vista como si le interesara mucho la manera en que iba a responder.

—Porque... —empezó con la voz entrecortada. Luego levantó la vista y siguió—. Porque yo soy cristiana, señor.

—¿Qué valiente eres, señorita! —exclamó el señor Randall y se puso de pie—. Mira lo que tengo aquí.

Él abrió una gaveta y extrajo dos tarjetas. En una estaban escritas estas palabras siniestras: “Sigue al diablo y él te dará el mundo con todo

(Continúa en la página 20)

LA CREACIÓN

Génesis

Al quinto día, Dios dijo: “Que produzcan las aguas seres vivientes”. De inmediato los mares fueron llenos de criaturas que nadaban. Había peces de toda clase y de todo tamaño. ¡Qué belleza, tantos pececitos de muchos colores! Hay peces hasta con una luz propia para vivir en la oscuridad del fondo del mar. Dios creó una gran variedad de criaturas del mar.

Ese mismo día, Dios también



dijo: “Haya pájaros que vuelen en el cielo”. Y sucedió que aparecieron los loros, los quetzales, y los gorriónes. También volaban en el cielo los buitres y las águilas. Por primera vez sonaba el hermoso y alegre cantar de las aves.

Al sexto día, Dios habló de nuevo y dijo: “Que produzca la tierra toda clase de animales”. De repente, hubo un gran cambio en la tierra. Los conejos aparecieron dando saltos en la hierba. Los

RIAS DE LA BIBLIA

DE TODO (2)

1:20-25

grandes elefantes vagaban por los prados buscando qué comer. En los árboles jugaban los monos, haciendo toda clase de ruido y piruetas. ¡Qué gran variedad de animales creó Dios! Animales grandes y pequeños. Animales del bosque y animales de las montañas. Animales encantadores como el gato y también animales de apariencia extraña como el ornitorrinco.



¡Ahora sí había mucha variedad en el mundo para embellecerlo! Dios había creado un mundo muy bello e interesante. Él vio que todo era bueno en gran manera. Pero ¿quién más podría ver a los animales y disfrutar de su presencia? ¿Quién más podría deleitarse con el canto de los pájaros? No había nadie sino sólo Dios. Algo hacía falta. Dios decidió crear a su criatura favorita, el ser humano. ¡Cómo se admirarían el primer hombre y la primera mujer cuando vieran todo lo que Dios había creado!

Tomado y adaptado de *Hermosas historias de la Biblia* © 2008
Usado con permiso de Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM

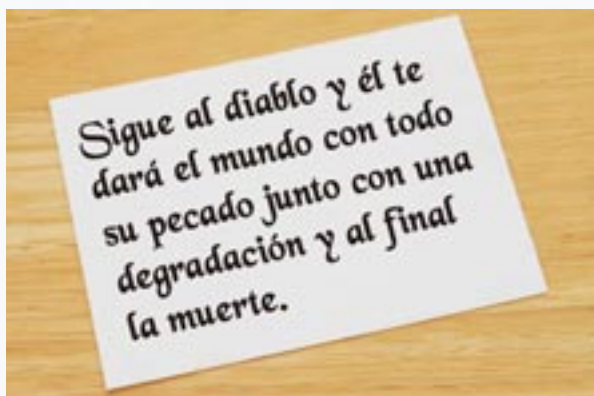
¿CUÁL TARJETA?

su pecado junto con una degradación y al final la muerte”. En la otra tarjeta estaban escritas estas palabras: “Sigue a Cristo y te dará la paz y la vida eterna”. Luego el señor Randall se dirigió a ella y dijo:

—Tú has escogido esta última tarjeta, ¿verdad?

—Sí, señor —le respondió Annalie.

—Yo también he escogido esta tarjeta para mi vida —dijo él y volvió a meterlas en la gaveta.



De pronto, el señor Randall se volvió a Annalie y le preguntó:

—¿Quisieras trabajar para nosotros?

—Yo me imagino que sí me gustaría hacerlo. Pero ¿qué pudiera hacer yo?

—¿Alguna vez has oído de Hoteles Randall? —preguntó él.

—Sí, he oído de estos, pero no sé nada de lo que se trata.

—Bueno, en realidad no son hoteles —respondió él con una sonrisa.

—¿No son hoteles? —preguntó Annalie con asombro.

—No, no son hoteles. Son hogares para niños huérfanos. Los llamo

hoteles porque no me gusta el nombre “orfanato”. Me hace pensar como si fuera una institución penal.

—Ah, bueno —respondió Annalie.

Entonces el señor Randall le preguntó:

—¿Cuántos años de estudio tienes?

—Yo terminé tres años de secundaria antes de verme obligada a dejar el estudio para ganarme la vida. Y el único trabajo que he podido hallar hasta la fecha es en la fábrica de zapatos. Tengo un año de trabajar en la fábrica.

—Hmm... —respondió el señor Randall mientras se cruzaba al otro lado de la oficina para mirar por la ventana—. He ayudado a muchos huérfanos en mi vida. Y por cierto, tú eres muy joven todavía, señorita.

Parecía que hasta entonces había echado de ver la pequeña estatura de la joven y su apariencia honesta.

—Necesito una secretaria —continuó el señor Randall—. Yo creo que tú eres una persona en que puedo confiar. ¿Sabes escribir a máquina?

—Yo escribía a máquina cuando estudiaba.

—Ah, bueno. No te sería difícil volver a acostumbrarte. ¿Cuál es tu salario en la fábrica?

Cuando Annalie le dijo cuánto ganaba en la fábrica, él emitió un silbido. Luego le dijo:

—Yo te puedo duplicar ese salario si te pruebas ser confiable. Y yo creo que sí lo harás. También podrás hospedarte en el Hotel de la Calle Elm. Allí tendrías una habitación confortable y en cuanto a las comidas, las podrías tomar con los niños. ¿Qué te parece?

—Ah, señor, ¡eso sería maravilloso!

—Bueno, entonces te espero aquí mañana a las nueve de la mañana. Tendrás tiempo hoy todavía para mudarte a tu nuevo hogar.

Gospel Herald
De: *The Gospel for the Youth*



Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

¿Armas o sartenes?

—**M**uchacho, ¡baja esa arma! —ordenó Louise Degrafinried con firmeza cuando Riley Arceneaux entró en la casa empujando y amenazando con un arma a Natán, esposo de Louise—. Yo soy cristiana y no creo en la violencia. Baja esa arma de inmediato. Ahora, escucha joven, sin duda estarás con hambre, ¡pobre muchacho! Permíteme, voy a freír unos huevos para que comas algo.



Pocos días antes, el día 18 de febrero de 1984, Riley, junto con otros cinco hombres, se había fugado del penitenciario Fort Pillow Correctional Facility en Tennessee. Riley descontaba 25 años de

prisión por homicidio cuando se fugó. Aquella mañana, cuando encañonó a Natán e ingresó en la casa de él, estaba mojado y con frío. Por supuesto, parecía desesperado y agobiado por la soledad cuando se encontró con la pareja de ancianos; cristianos dedicados, personas celosas de seguir los pasos de Jesús.

En aquellos días, toda la comunidad vivía bajo tensión y temor debido a los convictos que habían escapado de la prisión. Por cierto, en el momento preciso en que Riley irrumpió, Louise hablaba por teléfono con una amiga del

tema que todos hablaban en aquellos días, la fuga de los presos. Cuando el hombre irrumpió con violencia, Louise se limitó a decirle a su amiga por el auricular: “Bueno, ya que estábamos hablando de eso, aquí llegaron en este momento”, y colgó el teléfono.

—Joven, Dios te ama y yo también. Dios nos ama a todos, a cada uno de nosotros. Jesús murió por ti porque te ama —le aseguró Louise mientras un par de lágrimas afloraban en los ojos de Riley.



Louise sirvió el desayuno y luego se sentó con su esposo al lado de Riley. Mientras oraban, pidiendo la bendición por la comida, Louise tomó la mano de Riley. Juntos le dieron gracias a Dios por

los alimentos y por haber protegido a Riley. Luego Louise le preguntó a Riley si deseaba decirle algo a Dios. Silencio. Entonces Louise le ayudó a Riley con una oración sumamente sencilla: “Jesús lloró” (Juan 11:35). Mientras comían, los ancianos le suplicaron al joven que se entregara a las autoridades. Como contara Louise después: “Yo le hablaba de la Biblia”.

—Joven, cuando hacemos lo malo, tenemos que aceptar el castigo.

Lo que ninguno ahí sabía en ese momento era que la policía ya venía de camino. La amiga con quien Louise hablaba por teléfono al momento del incidente había dado el aviso. Mientras los tres disfrutaban de su desayuno, resonaron las sirenas.

—La policía me va a matar. Yo sé que sí —gimió Riley.

—No, señor. No lo voy a permitir —exclamó Louise—. Sólo coopera y yo no permitiré que te hagan daño.

Dentro de pocos minutos, el patio se había llenado de patrullas. Los oficiales, atrincherados detrás de los vehículos, habían sacado sus armas. Esperaban que él saliera a la puerta, disparando por todas partes. Sin embargo, a la puerta apareció una ancianita de 73 años con un aire de serenidad:

—Guarden sus armas, por favor —ordenó Louise con la misma autoridad que había mostrado con Riley unos minutos antes—. No permito la violencia en nuestra propiedad. Bajen sus armas. El muchacho va a entregarse

voluntariamente, pero tendrá que terminarse el desayuno primero.

Las autoridades accedieron, aunque de mala gana. No estaban muy convencidos.

Unos minutos después, Riley salió de la casa con las manos arriba. Natán y Louise lo abrazaban y caminaban juntos con él, uno a cada lado. Las autoridades lo detuvieron sin forcejeos y lo llevaron de regreso a la penitenciaría Fort Pillow.

Al día siguiente, la noticia estaría en primera plana: “Una anciana con su Biblia y una sartén había logrado lo que las autoridades de Tennessee no pudieron”.

Unas cuantas horas más tarde, Pablo Windrow de cincuenta y nueve años, comerciante y anciano de una iglesia local, asaba una carne en el patio de su casa. Por supuesto, él también sabía de la fuga de los reos y decidió cargar un arma de fuego en todo momento. En ese instante, dos fugitivos que junto con Riley habían mantenido como rehenes a una familia por dos días, salieron del bosque detrás de la casa de Pablo. Pablo sacó el arma y disparó dos veces, pero las balas no impactaron a ninguno. Los fugitivos accionaron sus armas y Pablo cayó muerto, subrayando las palabras de Jesús: ***“Porque todos los que tomen espada, a espada perecerán”*** (Mateo 26:52).

Los hombres irrumpieron en la casa y tomaron a la esposa de Pablo como rehén. La obligaron a llevarlos en su auto a una distancia de varias horas. Luego la dejaron abandonada y huyeron. La pobre mujer sufrió un trauma horrible; primero por la muerte de su esposo y luego por la experiencia de haber sido secuestrada. Por esto, no pudo seguir viviendo en el mismo lugar y tuvo que trasladarse a otra parte.

Por su parte, Natán y Louise continuaron el contacto con Riley en el centro penitenciario. Louise le pidió a Riley una fotografía para colocarla en el álbum familiar. Las autoridades insistieron en que la pareja debía presentar una demanda contra Riley, pero los ancianos rehusaron hacerlo. “Ese joven no nos ha hecho nada”, decían ellos. En todo caso, Riley recibió 20 años más de condena por la fuga y por participar en el secuestro de la otra familia. Louise siguió visitando a Riley en el centro penitenciario y le escribía cartas a pesar de que, por la artritis en las manos, casi no podía escribir.

Lamentablemente, Riley no respondió al Evangelio por unos años. Al contrario, unos cuatro años después de la primera fuga, realizó un intento fallido de fuga. A raíz de esta acción, lo mandaron a una celda de máxima seguridad por un tiempo. Allí pasaba 23 horas al día solo, y fue entonces que

pensó seriamente acerca de Dios y lo que su Creador había hecho por él. En especial recordaba a la ancianita Louise y su testimonio. Sabía que su vida ejemplificaba el cristianismo verdadero. Entre tanto, Louise no dejaba de escribirle a Riley para animarlo. Le decía: “Yo creo que tú puedes. Confía en que Dios puede hacer la obra en tu vida. Ten paciencia y estudia la Biblia. Busca lo bueno en los demás.” Riley después reconoció que la ausencia de temor que mostró Louise lo convenció a entregarse a Cristo en 1988. “Ella era cristiana de verdad. No temía nada.” Cuando Louise lo visitaba en la prisión, empezaba su oración así: “Padre, te habla uno de los tuyos. Yo te conozco, y tú me conoces.” Riley estaba convencido de que ese era el tipo de relación que él también buscaba con Dios.

Natán y Louise lucharon por la libertad de Riley, la que finalmente lograron en 1995. Riley se trasladó a Nashville, consiguió un trabajo, y empezó a reconstruir su vida en lugar de destruirla.

Louise falleció en agosto de 1998. Riley asistió al funeral. Incluso, recibió el honor de ser uno de los portadores del féretro. En esa ocasión, le habló a la gente y honró la memoria de la anciana: “Esta mujer era cristiana verdadera. Ella no temía nada. Fue gracias a ella que mi vida cambió.” Luego le aseguró a la familia de Louise que su vida había cambiado de verdad. “No me he vuelto un religioso por conveniencia, como algunos hacen estando en prisión, aunque, de hecho, algunos lo hacen con sinceridad. Para mí lo que vale es una sincera búsqueda a Dios estando uno todavía privado de libertad.” Para entonces, Riley había conseguido un buen trabajo como encargado de una cuadrilla de trabajadores. Vivía con su esposa y su pequeño hijo. El testimonio de su vida era el de una vida verdaderamente redimida.

Estimado lector, ¿cuál arma escogerá usted? ¿El arma de fuego o una sartén? ¿Está dispuesto a convertir sus armas en sartenes, para vivir de acuerdo con las enseñanzas de Jesús (Miqueas 4:3)?

Merle Mast
Calvary Messenger (September 2019)



(Alguien preguntó a Louise porqué le dijo a Riley que orara “Jesús lloró”. Ella dijo que suponía que no tenía ninguna orientación religiosa, así que quería que empezara con algo sencillo y breve.)

Referencias:

- (1984, February 22). Retrieved October 29, 2018, from New York Times:
<https://www.nytimes.com/1984/02/22/us/woman-73-gets-armed-fugitive-to-give-up-by-giving-him-Bible.html>
AP News. (1985). Retrieved October 29, 2018, from Ap news: <http://www.apnews.com>
Dries, B. (1998, August 25). Retrieved October 29, 2018, from The Commercial Appeal: <http://nl.newsbank.com>
Dries, B. (1998, August 20). Retrieved from The Commercial Appeal: <https://nl.newsbank.com>

Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

SALSA (CHUNKY)

Ingredientes:

- 1 kilo de tomates
- 1 cebolla
- 1 chile dulce
- 2 dientes de ajo
- jalapeño al gusto
- 1 paquete pasta de tomate (210g)

Pase los tomates por agua hirviendo y luego los pela. Corte los tomates en cubitos y déjelos reposar en un colador por un breve rato para que el jugo se escurra un poco. Corte las demás verduras en cubitos. Cocine todo a fuego lento por 40 minutos.



Preparación:

Luego añade:

- 1 cucharadita pimienta negra
- 2 cucharadas azúcar
- 1/2 cucharada sal
- 1/2 cucharadita cominos
- 2 cucharadas vinagre o jugo de limón
- 2 cucharaditas chile en polvo
- orégano, cilantro, y albahaca

Cocine 10 minutos más. Si la desea más espesa, se le puede añadir 1 cucharadita de maicena.

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno" (1 Juan 2:14).



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

La boda

Capítulo 5h

Tendré que salir temprano para poder llegar a tiempo, pensó. Sabía que sus padres le

ofrecerían llevar y ella deseaba caminar. Era una mañana tan hermosa y creía que una caminata a solas le ayudaría a fortalecer la mente afligida.

Al divisar la capilla de Germantown en la distancia, y ver que llegaban las demás familias, de repente desaparecieron todas sus buenas intenciones. Sara tuvo ganas de salir corriendo rápidamente al bosque. *¡Necesito ayuda, y no tengo el valor de buscarla!* dijo para sí en agonía. *Si tan sólo pudiera desaparecer, volver a la casa en vez de enfrentar las muchas preguntas que seguramente me harán. El hecho de que Jacob faltara otro domingo más seguramente revelaría lo que había tratado de esconder por largo tiempo; que*

había sido engañada. Estaba absorta en estos pensamientos cuando oyó a sus espaldas un alegre “buenos días, Sara”.

Sara se sobresaltó y se volvió para ver quién le había hablado. Era su hermano, Santiago.

—Decidí caminar por el bosque siguiendo la vía férrea —le explicó, saliendo de entre los árboles—. Los demás vienen con Papá y Mamá en el carruaje—. Pero ¿dónde está Jacob?

—En la casa —declaró Sara simplemente, no queriendo dar explicaciones.

—¿Está enfermo? ¿O se encuentra demasiado cansado para venir?
—Santiago no quería ser desconsiderado. Pero Sara no lograba articular una justificación razonable. Con alivio miró que el carruaje de sus padres se acercaba. El padre se detuvo donde ellos estaban, y Sara se adelantó para saludarlos. Sabía que sus padres le harían la misma pregunta, pero deseaba estar cerca de ellos.

—¿Jacob no vino contigo? —le preguntó su Papá. Su voz acusaba desilusión. Realmente no esperaba una respuesta.

—Talar árboles es un trabajo duro. Está muy cansado —se limitó a decir Sara. El padre no hizo más preguntas.

Sara subió al carruaje y se sentó al lado de su madre, pero Rut se apretujó en medio de ellas.

Después del culto, Sara se detuvo un breve momento para saludar a su madre:

—Estamos orando por ti, Sara —le dijo su madre. Sara, con los ojos llorosos, sonrió y se fue de prisa por el pasillo y salió antes de que alguien tuviera la oportunidad de hablar con ella. Sabía que necesitaba desesperadamente el compañerismo de los hermanos de la iglesia. Pero la verdad de su situación era demasiado dolorosa. Prefirió irse lo más rápido posible para la casa.

Cuando llegó, encontró que un silencio sepulcral envolvía la casa. Faltaban quince minutos para la una de la tarde. Sara se dirigió hacia la puerta cerrada del dormitorio cuando de repente vio el tremendo desorden sobre la mesa de la cocina. Ella no había dejado la cocina en semejante desorden.

Sara contempló la escena, boquiabierta. Tuvo que sentarse en la silla más cercana. Le sobrecogió una debilidad repentina y una agitación repugnante

en su estómago al observar la escena... cuatro colillas de cigarrillo y una botella de whisky vacía. Todo daba fe a lo que había pasado en su ausencia. Sara lloró de manera desconsolada.

Le llegó a la mente una escena de hacía varios meses. El hermano Mast estaba hablando con ella y le decía: "Sara, él parece sincero. Queremos confiar en él. Pero sería mejor esperar más. Te aconsejo darle unos seis meses más. Si es sincero y está buscando la voluntad de Dios, te dará tiempo." También recordó su respuesta colérica: "¡No lo creo! ¡No sé por qué continúan con tantos chismes si él ya se arrepintió!" Ahora comprendía claramente que ella tenía una voluntad insumisa y que le faltó discernimiento, pero en aquel momento no había creído que fuera así.

En aquel tiempo Sara se consideraba ofendida. Estaba demasiado ofendida como para recordar que el hermano Mast no era uno para creer algo en contra de una persona sólo por causa de rumores y chismes. Anteriormente había confiado en ellos y había hallado ayuda y ánimo. Ahora se preguntaba cómo pudo ser tan ciega como para creer que acusaba a alguien falsamente.

Sara también recordó del sábado cuando su padre había regresado del pueblo y le había advertido de lo que había oído acerca de Jacob. Esa vez también había defendido al joven. *No puede ser verdad*, había pensado. *¿Por qué todos están tan listos para creer chismes?* Ella no entendía por qué la gente era tan injusta. Aquel día cuando su padre le ordenó que suspendiera su noviazgo con Jacob, ella se mostró muy rebelde.

Sara recordó que la manera de ella defender a Jacob y la aparente buena conducta de él, parecían probar su inocencia. Eso fue suficiente prueba para que la iglesia lo recibiera, y que sus padres también dieran el visto bueno para que Sara siguiera la amistad con él.

Sara se estremecía miserablemente. *¿Y ahora en tan sólo unos pocos meses me he dado cuenta de cómo es Jacob en realidad!* Este pensamiento dejó a la joven esposa inmóvil, demasiado aturdida para llorar. Muchos pensamientos acusadores se apiñaron en su mente angustiada y le impedían pensar bien o hacer algo. Aun cuando cerraba los ojos, no podía borrar la escena de la mente. Trataba de pensar y de convencerse de que aún confiara en el hombre que amaba. Deseaba creer que todo era una mentira, una pesadilla. Pero no, era verdad.

Sara se dirigió al dormitorio dando traspiés. Jacob no estaba allí. El

dormitorio apestaba a un olor nauseabundo. La cama estaba desarreglada. Impulsivamente, juntó la ropa de cama maloliente para lavarla.

Unos días después, el pastor Mast y su esposa llegaron a la casa para hacerle una visita. Por casualidad, Jacob se encontraba en la casa ese día. Ya no trataba de parecer humilde y arrepentido. Más bien, ahora su manera era áspera, grosera, y descarada. Con jactancia reconoció la veracidad de los rumores en su contra. Sara escuchó en silencio con un corazón humillado y desconsolado. Jacob la había engañado y ni siquiera le importaba.

La iglesia tomó el paso de excomulgar a Jacob, y después de eso, ya no trataba de esconder sus pecados de los de la iglesia. Los cometía abierta y atrevidamente.

—Eso es lo que esperan de mí —dijo riéndose de las súplicas angustiadas de Sara. Sin ninguna consideración para ella a quien había prometido su amor, Jacob se hundía más y más en el pecado.

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Respuestas: Actividad para niños

1. La madera nos servirá de bancas.
2. No pasará nada.
3. Minor está muerto.
4. Rode vio que sus padres salieron con los vecinos.
5. Una conmoción cerebral.
6. Sentía como un castigo de que Minor estuviera en el hospital.
7. Una desobediencia podía causar un accidente serio.

Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

El castigo más duro

Era un hermoso día de verano. Rode y sus dos hermanas menores buscaban algo que hacer. Entonces a Rode se le ocurrió una idea:

—Juguemos de asistir al culto.

—¡Sí, sí! —gritaron Raquel y Susana.

Rode tomó en los brazos a Minor, uno de los gemelitos.

—Minor será el bebé mío.

—Miguel será el mío —dijo Susana.

—Pero él está durmiendo, y Mamá no nos deja despertarlo. No podemos llevarlo a él. Pero juguemos de todos modos —respondió Rode.

—Digamos que Raquel y yo vivíamos en el establo —siguió Susana—. Después íbamos a tu casa para al culto. ¿Dónde vivías tú?

—En el viejo gallinero —respondió Rode.

Ya no había gallinas en el gallinero. El papá había convertido el gallinero en una bodega para madera. Les había advertido a los niños que no entraran en el gallinero, pues con la madera amontonada, era peligroso jugar allí. Rode se acordó de la advertencia de Papá, pero pensó: *Tendremos cuidado. No creo que vaya a pasar nada. Los montones de madera nos servirán de bancas.*



Rode corrió al edificio viejo, llevando en los brazos a su hermanito de un año. Se sentó encima de la madera.

Después, entraron Raquel y Susana. Ellas también se sentaron encima de la madera y comenzaron a cantar. De pronto, la madera del montón más alto comenzó a caer. ¡PUM! Las piernas de Rode quedaron presadas debajo de las tablas. Pero lo peor era que el pequeño Minor quedó prensado debajo de la madera también.

Raquel y Susana corrieron a quitar la madera. En cuanto Minor quedó liberado, Raquel lo alzó en los brazos. El bebé no lloraba y parecía sin fuerzas. Raquel corrió en dirección de la casa y gritó:

—¡Está muerto, está muerto!

La mamá salió de la casa y rápidamente tomó a Minor en los brazos. Vio que estaba malherido pero que no estaba muerto. Esforzándose por mantener la calma, le dijo a su hijo Elmer:

—Corre a donde los vecinos. Diles que nos hagan el favor de llevar al bebé al hospital de inmediato. Susana, ve al establo y llama a tu papá.

En ese momento, Rode entró en la casa cojeando. Lloraba por miedo de que Minor hubiera muerto. Lloraba también porque le

dolían mucho las piernas. Se fue a la sala y se acostó en el sofá.

El papá entro en la casa y preguntó:

—¿Qué pasó, Rode?

Entonces Rode le contó lo que había pasado. Cuando terminó de contarle todo al papá, éste le habló seriamente y dijo:

—¿No les prohibí meterse al gallinero? Si me hubieran obedecido, esto no habría pasado.

Muy triste, Rode miró el automóvil del vecino que se alejaba con Papá, Mamá, y el bebé Minor. La tarde se le hizo muy larga a Rode. Nunca una tarde había parecido tan larga. Finalmente, el papá volvió. Los niños lo rodearon y Élmer preguntó:

—¿Cómo está Minor? ¿Qué dijeron los médicos?

—El pequeño Minor sufrió una conmoción cerebral. Lo internaron en el hospital y tiene que quedarse allí por varios días. Su mamá se quedará con él. Es un caso serio, pero le damos las gracias a Dios que no resultó peor.

Para Rode no podía haber peor castigo. Se sentía muy mal porque su hermanito estaba en el hospital. Días después, sintió un gran alivio cuando el bebé volvió a casa. Al parecer, no había sufrido ningún daño permanente. Sonreía y se portaba de lo más normal.

De ese día en adelante, Rode hizo todo esfuerzo por obedecer. Una desobediencia podría resultar en consecuencias muy serias.

Ahora, muchos años después, Rode es mayor y madre. Pero nunca olvidará la lección que aprendió aquel día cuando era niña y todo se volvió en una pesadilla.

—De *Family Life*

—Traducido y usado con permiso



VERSÍCULO DE MEMORIA

“¿Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre” (Proverbios 6:20).

Actividad para niños

De la lista de respuestas de abajo, escribe la respuesta que identifica correctamente la frase de arriba.

1. Pretexto por jugar en el gallinero:

2. Razonamiento de Rode:

3. La conclusión equivocada de Raquel después de sacar a Minor:

4. Prueba de que los vecinos eran serviciales:

5. Lesión que sufrió Minor cuando le cayó la madera encima:

6. Prueba de que Rode se sentía culpable:

7. Razón por la que Rode decidió obedecer:

- Sentía como un castigo de que Minor estuviera en el hospital.
- Una desobediencia podía causar un accidente serio.
- No pasará nada.
- Minor está muerto.
- Una conmoción cerebral.
- Rode vio que sus padres salieron con los vecinos.
- La madera nos servirá de bancas.

(Las respuestas se encuentran en la página 30.)

*Desde el
siglo y
hasta el
siglo, tú eres Dios.*

Salmo 90:2



**Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:**

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.
plmantor@gmail.com

**Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:**



***"Tenemos ... la palabra ... a la cual
hacéis bien en estar atentos como a
una antorcha que alumbra en lugar
oscuro..." (2 Pedro 1:19).***

Señor, tú has sido nuestro refugio

*Señor, tú has sido nuestro refugio,
De generación en generación;
Antes que tú formases el mundo,
Y por los siglos tú eres Dios.*

*Señor, tú has sido nuestro refugio,
Eres eternal, y sin conclusión;
Incomprensible es tu existencia,
Y para siempre, el gran Yo Soy.*

*Haces que el hombre vuelva al polvo,
Se marchitará tal como la flor;
Porque mil años ante tus ojos,
Son como el día que ya pasó.*

*Danos, Señor, la sabiduría,
Para comprender cuál es nuestro fin;
Que meditemos en el destino,
De nuestra breve morada aquí.*

Pablo Schrock